

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerro 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRO 84

DIRECTOR — JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Martes 13—Santos Anacleto papa y Eugenio.

TEMPLO DE SAN FRANCISCO

La Comisión Directiva del Templo de San Francisco, ruega á las personas piadosas que quieran contribuir con su óbolo á la construcción del mismo templo, para la cual hoy por falta de recursos, se dignen depositarlo en las alcancías colocadas en la Iglesia con tal objeto ó enviarlo al despacho parroquial de la misma.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JULIO 13 DE 1880

Ferro-carril a Pando

Está sometido á la consideración de la H. Cámara de Senadores el acuerdo de subvenir á los gastos de la Empresa del Ferro-carril a Pando, con la suma de seis mil pesos (\$ 6,000) por cada kilómetro de vía, sancionado por la de Representantes por unanimidad de votos; y como del acuerdo de aquél respetable cuerpo, depende el adelanto ó sedentarismo económico de mas de un departamento y el bienestar general de sus habitantes, echemos un cuarto á espaldas en esta cuestión, mas importante que muchas de las que diariamente se debaten, con fruto ó sin él, en el estadio de la prensa, y confiamos que los H. H. Senadores atenderán nuestras observaciones, nacidas tan sólo del íntimo convencimiento que hemos formado al respecto, y del espíritu de imparcialidad que en toda materia nos anima, sea ella de un orden político ó económico.

No es el caso remontarse hasta el origen de esta Empresa, para examinar en sus primeras fuentes las circunstancias que la hicieron surjar, los hombres que con una tenacidad superior á todo encómio la tomaron á su cargo, las dificultades desgraciadas con las que lucharon y los sacrificios con que la llevaron en parte á efecto al establecer el tráfico regular y permanente de Montevideo — Toledo. A parte de que esos hechos son del dominio público, están ya consumados; y de lo que se trata hoy por hoy es de dar aliento á esa Empresa, que por falta de recursos, si bien animosa y rebosando en fe y entusiasmo, está en medio camino y sin poder seguir adelante con grava daño de sus propios intereses y de los más ricos Departamentos de la República.

Que la Empresa tiene un carácter de impotencia capital, es punto puesto fuera de duda.

¡Qué es lo que constituye la importancia de una vía férrea! Serán los gastos que en ella se hacen, el lujo de sus materiales y las dificultades que resuélvense! Eso sería si se tratase de un ferro-carril considerado bajo el punto de vista científico y artístico únicamente. Pero la importancia de una vía está en la relación directa á la riqueza de los terrenos que atraviesa y en relación á su población, cosas ambas que se cumplen de la manera más satisfactoria en la línea de que nos ocupamos.

Desde casi su punto inicial de partida, el Ferro-carril á Pando cuenta con ventajas: primero, por que es conductor de gran número de pasajeros que atraen los espectáculos públicos de la Plaza de Toros y del Hipódromo; segundo, por que desde el kilómetro 42,600 hasta el kilómetro 24,000 en que se encuentra Toledo, hay caminos interiores que se bifurcan en la línea y en el que transitan pasajeros y carga provinciales de los ricos Departamentos de Canelones, Minas, etc. Segundo los datos que tenemos á la vista, dadas los número de pasajeros que vienen del Este á la capital en diligencias y en Ferro-carril, no bajan de 23,750 los que mensualmente recorren las líneas; y en cuanto á la carga, ya podrá suponerse á cuanto ascienda cuando, según la Mesa de Estadística, el número de carretas que entran anualmente á la Plaza de Frutos con procedencia de Pando, no baja de 32,965 ó sean mas de 90 por día, que conduciendo en término medio 1 1/2 toneladas de carga, dan diariamente 135 toneladas, sin contar con el retorno que puede estimarse mezquinalmente considerado en 5 1/4 toneladas.

Parece pues que estas cifras deciden de la importancia de la vía, supuesto que tan pronto como el Ferro-carril llegue á Pando, toda esa carga preferirá ser trasportada por la Empresa y no ya en carretas como sucede actualmente con la mayor parte de dicha carga. Que se preferirá el Ferro-carril á las segundas, es demás discutirlo; pero como tratamos de manifestar las ventajas prácticas de este, diremos que estableciendo la línea hasta Pando, la baratura del flete será inmensamente mayor comparado con el costo actual de traslación por carretas. Empleando este medio de locomoción, veremos que una carreta que carga ciento veinte arrobas, cobra desde Pando y en verano, 4 pesos; en invierno de 6 á 8 pesos. Pero buscando el promedio y estimando en 5, y tomando el máximo de su carga 140 arrobas haríamos:

140 @ por carreta. \$ 5
140 @ por F.C. á razón de \$ 50
la tonelada de 80 @ ó sean
1,875 ms. por arroba. \$ 2,625

Diferencia por carga á favor del remitente. \$ 2,375

Resultado muy lisonjero por cierto, pues si para la construcción de un ferro-carril se ha menester indagar previamente la riqueza y porvenir de las regiones que cruce, para la buena explotación de las producciones de estas, es preciso también consultar como cuestión previa la cuestión de los fletes, y en la contiene el resultado será siempre ventajoso al flete.

La situación de Pando no puede ser mejor con relación á la capital: es el punto donde confluyen todos los productos de los Departamentos del Este y corren hacia el todos los principales caminos de Cerro-Largo, Maldonado, Minas, Florida, Canelones, siendo el punto obligado en donde hacen su parada todos los vehículos antes de llegar al término de su viaje.

La población de toda esa zona es numerosa y muy rica en los productos de los tres reynos de la naturaleza. Sabed que Minas lleva dignamente su nombre y que hay en su suelo regiones de minas argentinas, de plomo, cobre, etc. cuya explotación no se efectúa por lo subido de los fletes que absorben toda utilidad. Si riqueza en mármoles es reconocida y la explotación de canteras constituirá uno de sus principales elementos de prosperidad.

Lo que principalmente distingue á los Departamentos del Este es la abundancia de la *hacienda* ó sea la riqueza pecuniaria unida á la agrícola. Una vez que el ferro-carril pueda trasladar el ganado fácilmente como no sucede en la actualidad en que es preciso arrearlo hasta la capital, la carne misma abaratará por efecto de la mayor concurrencia y será de mejor calidad porque el animal no sufre en el viaje.

Quién no concebe por lo demás la metamorfosis que se opera en los pueblos cuando el ferro-carril penetra en sus soledades y rompe el aislamiento! Quién no sabe que un ferro-carril en la forma plástica y material de los progresos del siglo Quién, quéno es el que despierta á las poblaciones, las une con vínculos de acero y hasta sirve de vehículo á la paz? El ferro-carril hace decir sin trepidar que el pueblo que lo posee ha entrado en el concierto de las naciones civilizadas.

Pero todas estas bellas verdades, tan bellas como verdaderas, ¿porque no decirlo? no son tenidas en lo que valen en nosotros, y en vez de fomentar empresas de esta clase y cooperar á ellas con toda clase de esfuerzos, cuando no las miramos matándolas con la indiferencia, hacemos lujo de sistemática oposición con argumentos teóricos y desechados. Si cada diariista siempre que enuncia el correr de la pluma un artículo de oposición supiese los sacrificios pecuniarios y los desvelos de los empresarios por cada riel que tiende en el suelo; si cada escritor se pusiese en lugar de este y viese los inconvenientes con que tiene que luchar en estos países; si comprendiese que cada riel que se pone en la República, la civilización la hace progresar más que con un artículo por científico y profundo que sea; y si contase por fin con las decepciones que cuesta al empresario iniciar toda empresa, acaso botaría su pluma ó sería el primer ó principal panegista de de ella. Desgraciadamente no siempre les acompaña la prudencia, y como es fácil y es preciso escribir para llenar el tonel de la *Danaides* que se llena de la prensa diaria, no trepidar en hacerlo abordando estas cuestiones con un espíritu de hostilidad que raya en desmán.

Considerérese un momento en esto y vendrá en conocimiento de la exiguidad de la suma solicitada, de su indispensable necesidad y de la magnitud de la Empresa, sobre la cual no hemos dicho la última palabra.

Bocetos de redaccion

La situación política en Bélgica, á las últimas fechas, ya hacia presentar el suceso que comunicó hace tres días la *Agencia Havas*. En efecto, la *Etoile Belge* periódico que se publica en Bruselas ya decía con fecha 12 de Junio, que el Gobierno pensaba suprimir la embajada cerca de la Santa Sede en vista de la inutilidad de sus esfuerzos para que Su Santidad aprobara la política anti-religiosa que sigue el partido dominante.

Así, la retirada de la embajada no habrá tenido sin duda por causa mas que la dignidad y firmeza con que la Santa Sede ha seguido rechazando las pretensiones estravagantes del gobierno belga: estando en el poder el partido al llamado liberal, cuyos principios y conducta ha sido siempre vejar las conciencias católicas, nada nos extraña. Al fin, la situación será ya despejada, y caída la máscara hipócrita con que hasta el presente encubría sus verdaderos propósitos, poco daño podrá causar á los católicos, como no sea los desahogos y desmanes de la canalla contra alguna Iglesia ó escuelas; pero esta nueva prueba será motivo de nuevos triunfos para la Iglesia, cuyo prestigio es influencia creciente á medida que aumentan las persecuciones, y será estímulo para que las poblaciones despiertes de su apatía anterior.

Ya como primer efecto ó contragolpe de ese suceso, al verificarse la elección de diputados en la importante villa de Amberes, el partido católico ha salido triunfante en todos los distritos, habiendo sido derrotados los candidatos apoyados por el Ministerio.

Se ha tratado de plagiar malamente lo establecido en Francia y Bélgica, en la celebración del matrimonio: creemos que es de actualidad provechosa la publicación en París de un libro sobre el *Matrimonio y la ley civil*, por Gustavo Thery en el cual después de analizar el asunto bajo el punto de vista filosófico y teológico, formula un proyecto de ley tratando de conciliar la acción del Estado con la ineludible intervención de la religión al constituirse la familia.

El ferro-carril de Pando está en medio camino. ¿Porqué el Estado no hará algo en su favor? Lo que de él se solicita es un sacrificio relativamente pequeño y los beneficios que reporte el tiempo serán inmensamente grandes.

En estos reflexionar que lo que principalmente cuesta á una empresa son los primeros pasos. Dado el primer impulso, ella sigue con vida propia rápidamente, como un tren que pone en mo-

vimiento y lentamente al principio su material rodante, pero que después se lanza á toda la velocidad de su carrera.

El ferro-carril á Pando será una gran empresa una vez llegado á este punto, pues contará con vida propia. De Pando á Minas, el ferro-carril es algo que viene por si: continuará indispensablemente su carrera por ser ventajosa y lógica. El ferro-carril de Pando á Minas, será una consecuencia natural e irresistible del de Montevideo á Pando. Llegado á este punto, nadie podrá detenerlo.

El criterio de la Cámara de Representantes ha sido muy acertado cuando vota por una subvención quiliométrica de Toledo á Pando y no de Pando á Minas. ¿Qué harían los empresarios con esta segunda subvención? Sería absurdo pretender edificar una casa antes de ponerles los cimientos, hacer andar al que no tiene piés, pretender que corra una locomotora en un camino en el cual hay una gran solución de continuidad. Las cosas vienen por su orden; se principia por el principio. Las frutas tienen su origen en las raíces.

La situación de Pando no puede ser mejor con relación á la capital: es el punto donde confluyen todos los productos de los Departamentos del Este y corren hacia el todos los principales caminos de Cerro-Largo, Maldonado, Minas, Florida, Canelones, siendo el punto obligado en donde hacen su parada todos los vehículos antes de llegar al término de su viaje.

La población de toda esa zona es numerosa y muy rica en los productos de los tres reynos de la naturaleza. Sabed que Minas lleva dignamente su nombre y que hay en su suelo regiones de minas argentinas, de plomo, cobre, etc. cuya explotación no se efectúa por lo subido de los fletes que absorben toda utilidad. Si riqueza en mármoles es reconocida y la explotación de canteras constituirá uno de sus principales elementos de prosperidad.

Lo que principalmente distingue á los Departamentos del Este es la abundancia de la *hacienda* ó sea la riqueza pecuniaria unida á la agrícola. Una vez que el ferro-carril pueda trasladar el ganado fácilmente como no sucede en la actualidad en que es preciso arrearlo hasta la capital, la carne misma abaratará por efecto de la mayor concurrencia y será de mejor calidad porque el animal no sufre en el viaje.

Quién no concebe por lo demás la metamorfosis que se opera en los pueblos cuando el ferro-carril penetra en sus soledades y rompe el aislamiento! Quién no sabe que un ferro-carril en la forma plástica y material de los progresos del siglo Quién, quéno es el que despierta á las poblaciones, las une con vínculos de acero y hasta sirve de vehículo á la paz? El ferro-carril hace decir sin trepidar que el pueblo que lo posee ha entrado en el concierto de las naciones civilizadas.

Pero todas estas bellas verdades, tan bellas como verdaderas, ¿porque no decirlo? no son tenidas en lo que valen en nosotros, y en vez de fomentar empresas de esta clase y cooperar á ellas con toda clase de esfuerzos, cuando no las miramos matándolas con la indiferencia, hacemos lujo de sistemática oposición con argumentos teóricos y desechados. Si cada diariista siempre que enuncia el correr de la pluma un artículo de oposición supiese los sacrificios pecuniarios y los desvelos de los empresarios por cada riel que tiende en el suelo; si cada escritor se pusiese en lugar de este y viese los inconvenientes con que tiene que luchar en estos países; si comprendiese que cada riel que se pone en la República, la civilización la hace progresar más que con un artículo por científico y profundo que sea; y si contase por fin con las decepciones que cuesta al empresario iniciar toda empresa, acaso botaría su pluma ó sería el primer ó principal panegista de de ella. Desgraciadamente no siempre les acompaña la prudencia, y como es fácil y es preciso escribir para llenar el tonel de la *Danaides* que se llena de la prensa diaria, no trepidar en hacerlo abordando estas cuestiones con un espíritu de hostilidad que raya en desmán.

Considerérese un momento en esto y vendrá en conocimiento de la exiguidad de la suma solicitada, de su indispensable necesidad y de la magnitud de la Empresa, sobre la cual no hemos dicho la última palabra.

Existiendo entre nosotros innovadores peligrosos en este asunto, y que quisieran llevar sus exageraciones hasta la disolución social, conveniente sería que leyieran ese libro escrito por un liberal, que no es ni sacerdote, sino abogado de aquél.

Es singular el espectáculo que presenta la Francia: comienza la persecución contra las corporaciones eclesiásticas al mismo tiempo que se abren de par en par las puertas para que vuelvan todos los bandidos e incendiarios de la *Commune*: se llama con benevolencia y halagos á los propaladores de ideas más disolventes contra la sociedad y la familia, y se insiste en arrojar lejos del país á los que no hacen mas que enseñar y predecir la palabra de Dios.

Todos son franceses, y sin embargo, á unos se les deja volver á Francia cuando han sido actores en escenas de sangre y esterminio, y á otros les obliga á salir del territorio solo por ser religiosos, y cuando no se ha hallado una sola falta que imputarles.

Y aun pretenden ser demócratas los que así obran desde el poder.

Como contraste curioso, digno de ser meditado por los espíritus imparciales, publican todos los periódicos los discursos del Nuncio del Papa en Constantinopla al ser recibido por el Sultan de la manzana.

El Sr. A. Peyret, escribe desde la Concepción del Uruguay una carta al director de *La France*, con objeto de que llegue á conocimiento de los agentes diplomáticos extranjeros el *bizarro* proceder de ciertas autoridades argentinas, que en la última guerra han enrolado á un medio millón de pesos,

•

La *Colonia Española* no abandona la brecha y desde ella bate á *El Siglo* por su retirada de la cuestión escuelas mixtas.

•

El Sr. A. Peyret, escribe desde la Concepción del Uruguay una carta al director de *La France*, con objeto de que llegue á conocimiento de los agentes diplomáticos extranjeros el *bizarro* proceder de ciertas autoridades argentinas, que en la última guerra han enrolado á un medio millón de pesos,

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

•

vindeose la marchada hora y que el agresor sufriese un condigno castigo. ¿Cuántas desgracias no se evitarían, y qué gran beneficio no para la humanidad?

Muchos casos de horas han llegado a noticia del que suscriben, originados por distintas causas, y en los mas de ellos, horroriza desearlo, han sido víctimas, los defensores de la razón y de la justicia:

«No estan de moda de meditarse y de hacer por que se establezcan los medios de reprimir las fatales consecuencias de esa preocupación que ofusca hasta el punto de originar un ciudadano honrado en su parte y verdugo a la vez?

El propietario que se encuentra en posesión pacífica de una finca y se ve despojado del todo de parte de ella. ¿Qué es lo que hace? recurir al Tribunal competente en demanda de su devolución; y si tratará de hacerlo valer a tiros, sera un criminal para el que la ley reserva un severo castigo.

«Pues la finca es una propiedad de la que nadie puede despojarse sin faltar a la ley; retendremos á ella para resarcirnos cuando se nos quiera expulsar y no incurriremos en la aburrida de queremos hacer justicia nosotros mismos, porque si la ley es justa como deba serlo, ella nos volverá la posesión que queríamos arrebataron.

Y no se diga que este asunto deje de ser de actualidad, porque de actualidad es siempre para la prensa corregir las costumbres, censurar los vicios y trabajar sin tregua ni descanso en bien del prójimo.

12 Julio 1880.

Romualdo Diaz.

Lectura Amena

El hogar y el café

Al comparar el modo de vivir de nuestros abuelos con la vida que lleva el hombre en la sociedad moderna, somos á la vez una sonrisa á los labios del exéptico y á los del católico.

La primera, de desden para la sociedad antigua; la segunda, de compasión para la sociedad actual.

El exéptico que no puede comprender los encantos de una vida tranquila y virtuosa, al ver la austereza y pureza de costumbres de nuestros antepasados, desprecia aquella sociedad que para ser feliz no necesitaba grandes espectáculos y regocijos públicos.

El católico porque comprende que la dicha no se encuentra en medio del bullicio de los placeres del mundo, compadece á una sociedad que necesita teatros, hipódromos, parques, exposiciones y que vive en continuo movimiento, porque no encuentra en parte alguna su bienestar.

La filosofía racionalista ha inventado la especie de que el hombre es más feliz cuando mayor es el número de necesidades que puede satisfacer. Nada hay sin embargo, tan sofístico como este principio. La esperanza enseña, y la razón explica perfectamente, que las necesidades crecen á medida que aumentan los medios de satisfacerlas, que el corazón humano es insaciable y que vive con más tranquilidad cuanto menor es el número de apetitos que le aguajan.

A medida que crecen sus necesidades, el hombre necesita realizar sendos esfuerzos para proporcionar el medio de satisfacerlas, y cada esfuerzo significa un nuevo sufrimiento, de modo que con razón se dice que el hombre pierde hoy la vida por la vida.

Un artículo, sino una larga serie de artículos podríamos escribir sobre este asunto, y estamos seguros de que no nos habrá de faltar materia para ello, pero como estamos también convencidos de que tal vez les faltaría á nuestros lectores la paciencia para seguirnos es estas invigilantes filosóficas, preferimos fijarnos en una costumbre de nuestros días para que sirva de ejemplo á lo que venimos sustentando.

El que vive de su trabajo necesita algunas horas al día para su solaz y exorciamiento á fin de recobrar nuevas fuerzas y resanar con más aliento sus tareas.

Nuestros abuelos hallaban en el seno del hogar doméstico el reposo que necesitaba su cuerpo, experimentaban además allí el gozo que siente el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hay ya no es la costa espesa: la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se reprende este, en sus horas de descanso, con los juegues infantiles de sus hijos, ya no se complica dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece diáficamente en casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar; que sigue el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

DIVERSIONES

Teatro Cibils

AL PUBLICO

El que suscribe, creyendo interpretar el deseo del público que ha demostrado con señas inequívocas su simpatía y su aprecio a los artistas de la Compañía Real, ha resuelto abrir un nuevo boleto por 5 funciones, que empezarán inmediatamente después de concluidas las de la presente temporada, dando así ocasión a este público para ver a los artistas de la Compañía en todos los géneros del arte dramático.

Los que quieran que se representen en este 2.º abono serán los que se representarán en este 2.º Adrián Lecuona, Messina, Diana de las Camelias, María Stuarda, Ferrol, Dora, Súcidio, Señor Alfonso, Triunfo d'Amore.

PRECIOS DE ABONO PARA LAS 5 FUNCIONES

Palco sin entrada \$ 20

Sillón con entrada \$ 10

Luna con entrada \$ 8

G. Tessero.

NOTA—Se aceptan boletos para estas cinco funciones hasta el lunes a las 12, después de esta fecha y hora quedan definitivamente cerrados.

SKATING RINK

ESPLÉNDIDO SALÓN PARA PATINAR
67—CALLE SOLIS—69

Todos los días de 6 a 12 ó 10 de la noche. Domingos y días feriados de 2 hasta las 5 de la tarde, y de noche las horas de costumbre.

Entrada general, \$0.20—Alquiler de patines 0.30

Boleto de abono mensual, 3 pesos.

NOTA—En el mismo establecimiento se venden patines.

REMITES

Carlos Moratorio é hijo

IMPORTANTÍSIMO REMATE

De tres valiosas propiedades situadas en los puntos más céntricos de Montevideo.

1 SIN TACION!!

Por orden del señor Juez del concurso del Banco Nación y Ca.

El Miércoles 21 del Corriente á las 2 en punto de la tarde, por orden del Sr. Juez del referido concurso, para pago de su crédito hipotecario que se adenda al concurso de Don Adrián Marion y de conformidad con el Art. 1076 del C. de Comercio, venderemos, á la más alta oferta y sin licencia, tres valiosísimas propiedades en el orden siguiente.

1º—El notable edificio donde estuvo el Banco Nación y Ca. calle del Corriente número 144, haciendo esquina á la del Misiones, Con 15 1/2 varas de frente á ésta calle por 27 1/2 á la del Corriente.

Es importante propiedad que consta de dos cuerpos (altos y bajos), se compone de 7 piezas bajas, con aguas corrientes latinas, etc, etc, y 9 piezas de altos con cocinas, algarro, latinas, etc, etc, reconociendo una Capellana de 1000 \$, por consiguiente, eso menos tendrá que desembolsar el comprador.

2º—Finca de 3 cuerpos, situada en la calle de Colon nos. 107 á 111, esquina 25 de Mayo nos. 120 y 122, con 15 1/2 varas de frente al Sud sobre esta calle, por 10 1/2 varas al Este comprendida un almacén, 6 piezas bajas y 10 de altos, con aguas corrientes y demás departamentos necesarios.

3º—Finca de 1 cuarto, contigua á la anterior, con 13 varas de frente á la calle 25 de Mayo nos. 114 á 118, por 10 1/2 varas de fondo y compuesta de 6 habitaciones bajas, 10 altas y todas las comodidades requeridas.

La magnífica posición de las mencionadas fincas y su reconocida importancia nos escusará de entrar en inutiles recomendaciones.

Nos intimaremos á llamar la atención de los pichincheros sobre este importante Remate.

Con arreglo al C. de Procedimiento el comprador deberá oír en el acto de la venta la cantidad de 500\$ oro por cada propiedad.

Nota—Los títulos de propiedad son juzgados.

Otra—La venta se efectuará en el orden establecido en el presente aviso.

Francisco Piria

El Domingo 11 de Julio
11 A plazos!!

Se fia á todo el mundo! Se abre crédito á todos!

Quién se no hice propietario!
Grau reniste en la

NUEVA SAVONA

Terreros de gran porvenir y con el Trem-Way á la misma puerta.

Frete al camión de Millán.

Ha el Reducto.

Venta de los últimos solares que quedan en este delicioso punto, todos con árboles frutales de las clases más escogidas. Aprovechen

Condiciones de la venta

Los compradores solo pagarán \$5 por la primera entrega, y el resto lo abonarán á menudezas de \$5 ó \$10.

Los trenes que conducen al barrio Nueva Savona, salen de la calle Paysandú a la Florida.

Por planes, programas y demás detalles ocurrirán al escritorio de la Empresa calle treinta y tres Núm. 160.

AVISOS GENERALES

Juan C. Blanco y Sienra

PROCURADOR

ESTUDIO DEL DOCTOR SIENRA Y CARRANZA

Calle Misiones número 134

Aviso Judicial

De mandado del Sr. Juez L. de lo Civil doctor Juan Zorrilla de San Martín, se hace saber la muerte intestada de D. Ignacio Silva, citándose por el presente, á todos los herederos y ascendientes para que dentro del término de treinta días comparezcan ante este Juzgado á este á dorecho bajo apercibimiento de lo que haya lugar.

Montevideo, Junio 14 de 1880.

Juan Sienra, Escritor Público.

25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402

VINO DE QUINA

Perfumería extranjera de Pinuad, Legrand, Lubin, Piver etc., etc. Polvos de Oriza, Té, Yerba paraguaya y artículos de almacén.

Géneros blancos

Crustales, muselinas.

Precios móvicos.

d. 27 y 1 mes.

25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402

BOTICA DE GUILMETTE

402, Calle del 25 de Mayo 402

25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402

CÓDIGO RURAL

Reformado de la República Oriental. Cuarta edición esenciales. A un peso el ejemplar en la Asociación Rural.

Tomando cantidades mayores de 13 ejemplares hasta 25 se descontará el 17 0/0 y para arriba al 20 0/0.

25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402
25 DE MAYO 402

POLVOS DE TOCADOR

D. CAZENAVE

Ex-Profesor de la Facultad de Medicina de París.

Estos delicados polvos preparados con la crema pura de azufre, sin plomo ni bismuto, blanquean, suavizan el color y le conservan su frescura.

47, Avenida de l'Opéra, París.

DEPÓSITO: En la calle intraducta A, Deidad, Sarandi 177. En la Botica de Arzachával, Sarandi 53. En las perfumerías Riancal y Calmet, calle 25 de Mayo y 18 de Julio 04. Y en las principales boticas y droguerías.

115

DENTISTA

266—CALLE DEL SARANDÍ—266
(Entre las plazas Matriz e Independencia)

A pagar el contado ó mensualmente y con plazos hasta de un año

Antonio Carvallo, cirujano-dentista, aprobado en España, Lisboa, Mejico, Perú, Chile, Bolivia y Montevideo, con siete diplomas, veintidós certificados y catorce años de práctica en Europa y América, hace todo trabajo del arte, con una perfección sin rival en todo el mundo. Los módicos precios de las dentaduras, ya sean montadas en oro ó en caucho, con ó sin extraña rai-ces, son desde 3 hasta 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, y 40 pesos.

Para los dientes y muelas cariadas, con oro, piedra y pasta blanca de color de los dientes, piedra, 50 cent., hasta 1, 2, 3, 4, 5 pesos, y los limpia, dejándolos blancos como en su primitivo estado. Extracción de muelas, dientes y raíces, en su caso 30 cent., y á domicilio, 2 pesos.

Importante!

A. todo interesado á dentaduras, se le hará una provisión, en la que pone las ventajas de su dentadura, y lo natural, su duración, y precios, comparando y si las conviene ó no mandar hacerla permanentemente. Esta prueba es gratis y lleva todas las desas de mis clientes. Se componen y perfeccionan por muy poco precio y en el mismo día que las entreguen, dentaduras incomodas, rotas ó inútiles. Consultas gratis. Horas, de 8 de la mañana á 5 de la tarde.

BARATILLO

DE
EUGENIO CÁVIA

Se mudó de la calle Convención á la de Rincon.

OFICINA CENTRAL

REGISTRO GENERAL DE MARCAS Y SEÑALES

Se previene al público que con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento-Ley de la sección 3º y 11º del Código Rural, queda establecida esta oficina en la calle del 25 de Mayo número 401 y 403.

Los individuos que necesiten marcas ó señales de ganado mayor ó menor, pueden dirigirse á ella y solicitarles las sean registradas con arreglo á lo dispuesto por el Reglamento-Ley ya citada.

Para las marcas de ganado mayor, encontrarán en la misma oficina los planos y registros auténticos de los nuevos sistemas Nir y González, Méndez y Blanco patentados por la superioridad y únicos autorizados por sobre para el efecto.

Horas oficina: de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

Montevideo, Julio 14 de 1877.

Juan I. Blanco, director.

HUEBLERIA Y TAPIERIA

DE
B. CAVIGLIA Y H. NO

260—BUENOS AIRES—262

CON LA EPOCA

Los señores B. Caviglia y Hno. ya tan acreditados por sus buenas artes y precios, los han hecho 50 cent., y más por mayor y menor mobles de todas clases, dormitorios, salas, ficas y baños de seda y de lana, gomas, crin vegetal, chapas de maderas y lamas de espejos.

1163-18p.

HOTEL ESPAÑOL

SARANDI 399 Y BACACAY NS. 10 AL 20

JUAN ERASUN

Este hermoso establecimiento agrandado recientemente, es por la posición que ocupa, el primero en su clase, en esta capital.

Tiene su entrada principal en la concordista calle del Sarandi; ésta situado entre las dos plazas Constitución y Independencia, dominando á ambas. Se han hecho 100 cuartos, y se ha hecho una biblioteca, salón á la noche, sala de teatro, etc.

La importante posición de este establecimiento facilita á las personas que tienen asuntos judiciales, muchísimas ventajas, por hallarse en lo mas céntrico de la ciudad, como también á los comerciantes que vienen á surtirse.

1, introducidas en él las mejoras del confort, podrá ofrecer á sus numerosas clientelas, tanto á personas solas, como á familias, comodidades y esmerado servicio.

El tren que va á los renombrados baños de las playas Pocitos, Ramírez y Aguada pasa por la puerta de este hotel.

Preços económicos, al alcance de todas las fortunas.

Baños templados y fríos.

Se recibe pensionistas á precios convencionales.

Se manda comida á domicilio.

N. 148—perm.

APÉDICE II

A la Legislatura Legislativa de la República O. del Uruguay publicada por el doctor don Matías Alonso Criado, se acaba de imprimir y contiene todas las disposiciones dictadas en 1870.

Se halla en venta en la Imprenta Rural.

CASA ESPECIAL

DE
Rícos Cigarrillos Habanos

En el almacén número 163, frente á la literaria del Señor Godet, se ha recibido en surtido de las marcas Allones, C. Ugnat, Marías, Centenario, y otras varias marcas y vitolas ó famosas, al gusto de cada uno, y en cajitas de 25 cigarrillos como regalo, y hay immejorables.

Prevenimos que son de la nueva cosecha, que como se sabido, es la del año anterior no ha sido buena; precios móvicos, como todos los artículos de este almacén.

ESTACIONES
DE ALMACENES

Esta para descomparse por término de contrato, el hermoso á macén situado en la calle del Rincón núm. 17 con salida á la calle de Zabala, que actualmente ocupa la casa del Sr. Rabe.

Todo alquilará ocurra á la calle del Rincón núm. 150.

8 p.

ATENCION

La fábrica de velas de cera, considerando la crisis que atraviesan, el duelo del establecimiento, ofrece al público una gran rebaja en este ramo, y á la par un 25% de menos en cajones fueros, y lo mismo en tapicería, calle del 18 de Julio núm. 200 y Quieyue 222 y 244.

m. 12-3m.

DOCTOR

V. STAJANO

